

El 'Pequeño Francés' – Manteniéndose Y Contando

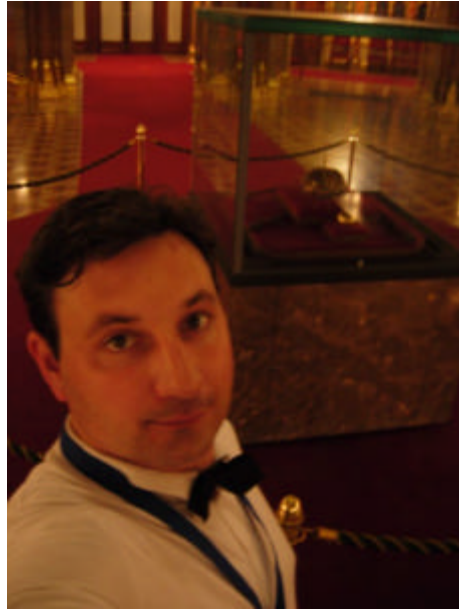
La batalla de un hombre para representar a su nación

por Sébastien Iniesta
traducción por Eduardo de Paz

Me levanté pronto el viernes por la mañana. El día sería largo, ¡iba a ser de los primeros en arbitrar! Algo bueno, iba a ser sólo un juez de silla en un lateral del dohyo... pasamos un rápido entrenamiento y recapitulación de las reglas, de nuestros derechos y obligaciones y después nos pusimos manos a la obra. Varios equipos de árbitros rotaríamos durante el día, porque arbitrar requiere mucha concentración y es imposible mantenerla demasiado tiempo. Estaba totalmente fascinado por esta parte del sumo que acababa de descubrir y estaba realmente satisfecho y feliz. ¡La experiencia era realmente excitante! Además el dohyo estaba hecho de arcilla – la organización había hecho venir a un joven desde Japón sólo para construirlo – lo cual era excelente y verdaderamente clásico.

Aparte de esto, durante ese día tuve que hacer malabarismos durante los pocos minutos disponibles en los descansos para conseguir un sandwich y aventurarme en busca de un banco para conseguir algo de dinero. Algo divertido: en la oficina de policía nadie hablaba ni una sola palabra de inglés, y cuando finalmente me decidí, después de haber caminado indeciso durante bastante rato, a preguntar en la calle, me topé con una chica francesa de Lille que estaba pasando unos días allí y que me pudo mostrar un cajero automático a unos pocos minutos del gimnasio. La vida a veces es muy divertida, ¿verdad?

Después por la tarde, supe que el embajador japonés estaría allí durante la ceremonia inaugural, y



que cada delegación representada estaba invitada por el alcalde de la ciudad y el portavoz del parlamento húngaro a entrar dentro del propio parlamento en el mismo centro de la ciudad. En líneas generales, había pasado de ser un mero competidor a ser el abanderado en tan sólo un día...mi amigo Richard Neal y yo salimos un poco antes que el resto de los árbitros para coger los autobuses que llevaban a los VIPs del sumo europeo al parlamento, a toda velocidad por la ciudad y escoltados por dos motoristas y un coche de policía.

Allí vi uno de los edificios más bonitos que había visto en toda mi vida, que apenas pudimos visitar, un lugar realmente magnífico, antes de llegar a un lugar más íntimo en donde se había organizado una ceremonia de entrega de premios por los miembros de la organización... y después de eso, los deliciosos canapés. Un gran espectáculo, sin

duda.

La reunión de la 'European Sumo Union' estaba fijada para la tarde del sábado, con bastantes detalles a discutir y votar. Si el calendario se respetaba, tendría el tiempo justo para comer y prepararme para mi primera prueba: la competición de menos de 115 kgs, que tendría lugar durante la tarde. Pero entonces descubrí que, incluso aunque el sumo amateur no está bajo los focos de los medios de comunicación, la política es muy importante y puede llevara a discusiones y luchas feroces por la influencia... tanto que en una muy reñida votación un miembro de la delegación, algo desconfiado de mi identidad y nacionalidad, ¡solicitó comprobar mi pasaporte!

De todas formas la organización fue, de nuevo, impresionante: un sala de conferencias completamente equipada, los debates se grabaron y se hicieron CDs para entregar a cada delegación, e intérpretes en húngaro, ruso e inglés; No había nada de aficionados. La reunión fue larga y, al final, caótica cuando se puso sobre la mesa el tema de la adhesión de nuevos países a la ESU. El número de solicitudes es extrañamente alto este año y la inminente elección de un nuevo presidente eleva algunas preguntas sobre los nuevos votos que conseguirán, si lo entendí bien. Pero, a la vez, es difícil desear que el sumo amateur se expanda sin animar a los países que desean participar.

Finalmente dejé la sala junto al secretario general y a otros

participantes, apremiado por la necesidad de conseguir algo para comer antes de la competición. Dentro, el debate aún estaba enfurecido... extraña experiencia.

Tras la comida, me fui rápidamente al gimnasio y le pedí a Richard que me ayudara con mi mawashi, ya que era la primera vez que me lo ponía, antes de ir a la sala de entrenamiento. Allí, una televisión estaba transmitiendo los combates en directo y los luchadores, hombres y mujeres, se preparaban, algunos de forma muy fina y otros de forma más física. En cuanto a mí, divisé a mi rival, un holandés, y le evalué durante un momento. No hizo ni un movimiento e hizo como que no me veía. Pero, como descubriría más tarde, él se hizo rápido una idea sobre mí y eligió su estrategia según su opinión.

Me tomé mi tiempo para calentar físicamente, pero lo que intentaba es que la diferencia fuera mental. Fortalecí mi decisión y busqué cada gramo de energía y carácter que pudiera encontrar en mí. Tras encontrar un pilar, trabajé mi coordinación entre brazos y piernas. Esa era sin duda alguna mi única ventaja, teniendo bien en mente que no sabía casi nada sobre la lucha mano a mano. La espera se alargaba, las categorías senior estaban avanzando con lentitud. Me senté e hice lo posible para mantenerme lo más concentrado que pudiera, a pesar de que sentía que la falta de sueño por las noches sin descanso me estaba pasando factura. Sólo esperaba que desapareciera cuando empezara el combate.

Al fin llegó mi combate. Sentí que mentalmente estaba como nadando bajo el agua, entre la calma y la extrema tensión. Salude mecánicamente, mientras evitaba mirar directamente a mi rival, como me habían dicho. Ese fue mi primer error. Podía haber divisado algo en la expresión de mi rival y podría haber estado más en

guardia. El momento del tachiai se acercaba y centré todas mis energías: salida rápida tras la llamada del árbitro, saldría a por él como un toro y le empujaría hacia delante hasta sacarle fuera. Sonaba bien ¿verdad?

Con los puños sobre el suelo, sentí retroceder al árbitro antes de oírle. Literalmente exploté desde mi posición de cuclillas, elevando mi cabeza en el mismo movimiento y... ¡nadie estaba frente a mí! Sentí dos manos que agarraban mi brazo izquierdo y estaba aturdido porque no había visto venir a nadie, atemorizado por la rapidez y la fuerza del agarre sobre mi brazo. Frené, pero mi movimiento fue acelerado por una perfecta palanca, como un lanzador de disco. No pude hacer nada... y me salí fuera. Sumo: 1, yo: 0...

Volví a mi posición y saludé a mi rival. Estaba algo frustrado por la henka porque no pude evaluar lo que valía en un choque frontal, pero honestamente estaba asombrado por tal técnica y habilidad. Había estado aturdido por mi oponente pero le admiraba, y como Richard me había dicho unos momentos antes, de repente me hice su mayor fan: ¡si ganaba el siguiente combate, tendría la oportunidad de realizar otro combate! Desafortunadamente para mí, luchó contra Atsama Kaziev, que iba a ser medallista de bronce, y perdió el combate. El día se había acabado para mí y ahora tenía que evaluar la experiencia y centrarme en la categoría abierta del día siguiente.

Pasé el resto del día dando vueltas por el gimnasio para sacar fotos del evento y algunos videos de los combates, admirando las ceremonias y los magníficos trofeos que les daban a los ganadores, y al final disfruté de los campeonatos sin ninguna clase de presión. En conjunto, tenía una extraña sensación que me molestaba según observaba a aquellos luchadores. Casi nunca

hubo una colisión frontal. Los luchadores simplemente salían hacia delante mientras se ponían de pie y cogían a su rival. Para mí, que sólo conocía el Ozumo antes de venir aquí, eso fue algo extraño... la final masculina de menos de 85 kg fue uno de los mejores ejemplos: ninguno de los luchadores empezó antes que el otro sino que simplemente esperaron y evaluaron al rival hasta que uno se lanzó hacia delante y ganó casi sin oposición.

Me dijeron que la mayoría de los luchadores provenían de la lucha greco-romana, en donde no hay choque frontal; Ellos suelen luchar en estos deportes de forma paralela al sumo. Contra los luchadores más pesados, menos ágiles que los de menos de 115 kg, tuve la sensación de que un buen tachiai podría ser devastador... ¿o me estaba riendo de mí mismo? Esperaba tener la oportunidad de ver si tenía razón el próximo día en la competición de categoría abierta.

El siguiente día empezó bastante mal. Como había pasado otra mala noche, tenía la sensación de que iba a pagar el precio. Por todo ello el combate de la mañana no iba en buena dirección. Hoy se disputaba la categoría abierta y la competición por equipos. Como se necesitaban tres luchadores en cada equipo, Francia no estaría representada. Muy mal.

En el gimnasio conocí al equipo suizo, unos chicos muy majos que me acogieron muy bien, lo que me reconfortó. De nuevo hice ejercicios de calentamiento, pero era imposible recobrar las agallas que tenía el día anterior y físicamente me sentía algo débil. Estaba muy cansado y con dudas. Tenía que luchar ante un italiano que pesaba menos de 115 kg, y eso me preocupaba mucho. Hubiera preferido enfrentarme a un tipo grande. Lo primero, como pesaba menos de 115, casi con seguridad suponía que era un técnico, más

que yo al menos. Quizás había visto mi combate el día anterior y estaba planeando una henka. Así que no podía salir a por todas. Pero si no lo hacía ¿que podía hacer? La verdad es que no podía confiarme en mi gran fuerza de visión, especialmente esa mañana. Entonces elegí confiar en un sólido pero cauto tachiai, tan bajo como pudiera, y veríamos entonces a donde me llevaría. Pero claramente no estaba en mi mejor momento.

Uno de los chicos suizos me sugirió que calentara con él con una serie de pequeñas luchas. Hubiera preferido centrarme un poco más, guardando toda mi fuerza para la pelea que tenía, pero acepté, aunque algo de mala gana. ¡Pero cómo podía negarme, estos suizos eran muy agradables! Sólo pensaba en luchar con tranquilidad, pero él no parecía querer hacerlo tipo zen. Me golpeó como un camión y en ese momento sentí que era mucho más fuerte que yo en la parte superior del cuerpo. Eso acabó de hundir mi espíritu. En lo que podría definirse como una explosión de auto-respeto, traté en varios combates de ser para él un digno oponente, pero literalmente me barrió. Mi mente estaba algo confusa, cogida entre el deseo de resistir y la necesidad de mantener mi fuerza.

Repentinamente, mientras le empujaba blandamente con mi mano izquierda, sentí que se me dislocaba el hombro desde su eje; Me detuve y lo volví a poner en su sitio. Entonces sentí el dolor y me enfadé por haberme lesionado tan estúpidamente durante el calentamiento. La verdad es que debería haber rehusado... ¿pero hubiera esto cambiado algo? Anduve durante unos segundos y me senté mientras trataba de aliviar el dolor con un masaje. Algunos segundos más tarde, Richard entró en la sala de calentamiento para decirme que era mi turno de competición. Sí, la

verdad es que no era un buen día para mí...

Corrí al dohyo y me lié un poco al dudar en el saludo. El chico italiano tenía una mirada oscura, muy centrada y agresiva. Pensé que podría ser maneado, pero entonces... decidí un plan: esta vez no saldría a por todas y ya veríamos a ver qué pasaba. Me habían dicho que a mi rival no le gustaban las confrontaciones directas; eso podría hacerlo...

Mis puños estaban en el suelo, pero sentí que no lo estaba mentalmente. Oí el grito del árbitro y empecé, pero demasiado tarde. El tachiai fue fuerte, me tropecé ante una pared que me detuvo en seco. En el último momento, mi rival decidió salir a por todas y sentí que tenía una posición más baja que la mía. Un segundo más tarde se mano derecha me agarró el mawashi, mientras yo aún no tenía ningún agarre. Traté de mover las caderas hacia atrás para soltarme, pero el agarre era perfecto. Aprovechando la oportunidad del movimiento, lancé mi mano izquierda hacia su cinturón y le cogí el mawashi con la punta de mis dedos, pero mi pulgar no pudo agarrarse a nada y esa fue mi arma más débil. Trabado como estaba, sentí su pecho pegarse a mi y no pude moverme en absoluto.

Entonces, con un movimiento soberbio de cuello, mi rival puso su cabeza bajo mi pecho y me levantó un poco más, para empujar de forma brutal. Sólo me quedaban segundos. Lo sabía pero me resistí todo lo que pude y, de momento, estaba funcionando. Mi mano derecha luchaba con fuerza para conseguir un agarre en la parte de atrás de su mawashi, lo que me hubiera ayudado. Pero, seguramente viendo el peligro o simplemente pensando que no podría tener éxito en un sumo frontal, mi oponente cambió de repente y la presión con el movimiento de sus caderas me

hizo salir volando con un lanzamiento soberbio. Caí en la arena y me puse de pie con una ligera sonrisa. Todo había terminado, pero fue justo, y eso era bueno. Al menos tuve la oportunidad de hacer algo de sumo esta vez...

En la siguiente ronda mi rival fue derrotado por un tipo pesado, Vasil Margiev, que finalizó como medallista de plata en la categoría abierta. De nuevo me quedé sin un combate extra y sólo me quedaba recoger mis cosas... esto es sumo. Pasé el resto del día disfrutando de la competición y de la lucha por equipos. Hablé un poco con algunos de los árbitros y miembros de la organización; todo el mundo era muy agradable. Mientras tanto, empecé a trabajar en mi estado de cuentas, ya...

Lo que es seguro es que Rusia fue muy superior n cuanto al número de medallas. Ni siquiera sé si un sólo podium estuvo libre de luchadores rusos. De forma algo más global, el este de Europa fue muy fuerte. Me dijeron que el nivel europeo es alto globalmente y no alejado del nivel mundial, porque no hay, o virtualmente no, naciones débiles, así que el nivel es igualadamente fuerte. También me impresionó la fortaleza de algunas delegaciones; sus representantes "políticos", entrenadores, masajistas, árbitros y equipos masculinos, femeninos y juveniles, si lo comparamos con la situación francesa, por ejemplo. Me pregunto cómo un país como el nuestro puede ser tan inferior, es muy triste... Espero que esto cambie en el futuro.

Desde un punto de vista más personal, es difícil decir nada. Primero, la situación financiera es complicada de manejar y por eso no estaré en los c is ampeonatos del mundo en Tailandia. También es muy duro ser el único representante de tu país, porque tienes que hacer de todo: representación política, tareas

administrativas, registrarse y esperar al sorteo, arbitrar, preparación, combates; Pasé cuatro días corriendo a todas partes, desde las 8 hasta la 1 de la mañana, y las malas noches que pasé acabaron de fastidiarme. Además, estos campeonatos iban a ser la primera experiencia antes del campeonato del mundo en Lausana, después de cinco meses de preparación física y mental. Ahora que los campeonatos en Lausana han sido cancelados, todo

está en peligro, y esto es un duro golpe para mi ánimo...

Sin embargo la experiencia fue muy bonita y enriquecedora; No me arrepiento por haber estado allí. Descubrí un círculo de amigos y algunas personas encantadoras, una impresión fortalecida durante la fiesta 'Sayonara' el domingo por la noche. Un gran y excitante ambiente, música comida, cerveza y diversión. Me senté con el equipo suizo y pasamos una gran noche. Y

lo más importante: ¡ADORO EL SUMO! No sé si mi experiencia internacional continuará, pero para mi hay una cosa de la que estoy seguro; ya quiero hacerlo otra vez...

